**Domingo 25º del Tiempo Ordinario - Ciclo C**

**Lectura de la profecía de Amos (8,4-7):**  
Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?» Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo. Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

**Salmo 112,1-2.4-6.7-8**  
R/. Alabad al Señor, que alza al pobre  
  
Alabad, siervos del Señor,   
alabad el nombre del Señor.   
Bendito sea el nombre del Señor,   
ahora y por siempre. R/.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,   
su gloria sobre los cielos.   
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,   
que se eleva en su trono   
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R/.   
  
Levanta del polvo al desvalido,   
alza de la basura al pobre,   
para sentarlo con los príncipes,   
los príncipes de su pueblo. R/.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,1-8):**Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol –digo la verdad, no miento–, maestro de los gentiles en fe y verdad. Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y divisiones.

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (16,1-13):**  
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa." Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta." Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo." Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta." Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»

**HOMILIA**

“A un hombre rico le llegó la denuncia de que su administrador derrochaba sus bienes". La parábola de hoy nos habla del balance de una gestión. Con ello se nos recuerda que todos y cada uno de nosotros somos administradores y hemos de rendir cuentas ante el Señor de toda la gestión de nuestros bienes. Hemos de entregar un balance de nuestra gestión. Jesús en el Evangelio nos anima a no dejarnos engañar por los criterios de este mundo. La sentencia con la que culmina el Evangelio de Lucas en este día nos aclara el tema central de la Palabra de Dios: "No podéis servir a Dios y al dinero". Los bienes de este mundo pueden considerarse como una bendición de Dios, pero suponen también un grave peligro en la medida en que nos esclavizan y nos hacen materialistas y egoistas con el consiguiente olvido de Dios y de los demás.   Cuando hay tantos necesitados de lo más elemental una nueva imaginación de la caridad y de la justicia es posible y necesaria. El gran pecado de hoy es no saber "compartir". Hace falta una nueva actitud respecto de la caridad, que debe partir siempre de la justicia. Mohamed Yunus, premio Nóbel de la Paz 2006, llamado "El banquero de los pobres", ha declarado que "la paz está amenazada por la injusticia del sistema económico, social y político”. Él  es el fundador del Banco de los pobre se dedica a dar micro-créditos a los más pobres de Bangladés, aquellos que no pueden acceder a ningún tipo de crédito, pues carecen de todo. No se les pide ningún aval, como hacen los demás bancos y la restitución del crédito es cuestión de un código de honor, según palabras del propio Yunus. Estos micro-créditos permiten el autoempleo y aliviar las situaciones de miseria. Él dice claro que la pobreza existe porque hacemos muy poco por combatirla y pone el ejemplo de que si el hombre quiso llegar a la luna y lo consiguió, seguro que acabaría con la pobreza si se lo propusiera de veras. Alimentos en el mundo hay más que suficientes. Construir un mundo más justo no es un sueño imposible. Comenzar a soñar es comenzar a cambiar dentro del círculo de nuestras posibilidades.     ¿Qué podemos hacer? En primer lugar no hacer definitivo lo que es totalmente tangencial y huidizo. No poner en el centro de la felicidad lo que debiera de figurar en su extrarradio (dinero, placer, comodidad). En segundo lugar pensemos que, aún siendo nosotros administradores de los bienes de que disfrutamos, el dueño es Dios. ¿Cómo los administramos? Un día, tarde o temprano, el Señor nos preguntará: ¿Cómo has administrado todo lo que puse en tus manos, poco o mucho?    Pregunta importante la del final de esta reflexión: ¿Cómo estamos administrando los bienes que Dios ha puesto en nuestras manos? ¿En qué estamos invirtiendo nuestro tiempo y nuestros afanes? La respuesta dará, ni más ni menos, la calidad de autenticidad cristiana que llevamos dentro y activamos en el día a día. En todo caso, para acabar con la oscura injusticia del mundo, siempre hace más el que enciende un cirio por pequeño que sea, que el que se limita a criticar la injusta oscuridad. Se cuenta que en el siglo pasado, un turista americano fue a la ciudad de El Cairo, con la finalidad de visitar a un famoso sabio.El turista se sorprendió  al ver que el sabio vivía en un cuartito muy simple con algunos libros. Las únicas piezas de mobiliario eran una cama, una mesa y un banco.-¿Dónde están sus muebles? -pregunto el turista. Y el sabio, rápidamente, también preguntó: ¿Y donde están los suyos?

¿Los míos? se preguntó sorprendido el turista.- Pero si yo estoy aquí solamente de paso. -Yo también, concluyó sabiamente  el sabio.